

LAS PUEBLAS FRONTERIZAS ENTRE LEÓN Y PORTUGAL EN LOS SS. XII Y XIII: "CIUDADELAS" DE RIBA-CÔA (BEIRA, PORTUGAL)

por

José Avelino Gutiérrez González, Carmen Benítez González
y Hortensia Larrén Izquierdo

Resumen: Después de la independencia de Portugal en el siglo XII, las relaciones políticas con el reino de León vienen marcadas por la alternancia de alianzas y enfrentamientos; estos se manifiestan en pugnas y ocupaciones del territorio fronterizo desde uno y otro lado. El reino de León crea entonces frente a Castilla, por el Este, y Portugal, por el Oeste, líneas fronterizas apoyadas en villas amuralladas, las "pueblas" de los siglos XII y XIII, que reorganizan e jerarquizan el poblamiento y las funciones políticas, económicas y militares. Su estudio arqueológico contribuye a conocer mejor el proceso histórico.

Palabras-clave: Frontera. Fortificación. Arqueología urbana.

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO: EL NACIMIENTO DE UNA FRONTERA FORTIFICADA

Desde que Alfonso Henriques inicia una política en pos de convertir al condado portucalense en reino independiente de León y Castilla, entre 1.128 y 1.137, comienza un dilatado periodo de alternativas guerras y pactos, incursiones militares en uno y otro sentido, anexiones territoriales y obras de fortificación en la frontera, que no culminaría hasta tiempos bien cercanos.

El común pasado de unos territorios que han ido surgiendo de N. a S. con la colonización feudal de tierras poco pobladas, no integradas ni en los estados cristianos ni musulmanes, o ganadas progresivamente a éstos últimos, además de la propia dinámica evolutiva de la organización y articulación sociopolítica de dichos territorios, motiva una indefinición en los espacios rayanos, lo que produciría continuos enfrentamientos por el control y la expansión territorial en los mismos. (Vid. A. HERCULANO, 1.876; R. de AZEVEDO, 1.937; J. VERISSIMO SERRÃO, 1.979; A. H. de OLIVEIRA MARQUES, 1.985, entre otros, sobre el proceso y desarrollo histórico del reino de Portugal).

A consecuencia de ello, a los anteriores sistemas de fortificaciones reticulares (castillos cabeza de territorios) o lineales frente al Islam, surgiría un nuevo sistema de fortificaciones fronterizas entre los reinos de Portugal y León, donde se ensayarían elementos y dispositivos militares novedosos o importados de otros lugares, contribuyendo a “emparejar” y asociar una característica arquitectura militar.

Ya desde 1.140 las tensiones entre Alfonso Henriques, que se proclama rey imperante, y Alfonso VII llevan a la invasión de las tierras gallegas de Limia por el primero, constestada militarmente por el segundo.

Después del reconocimiento de Alfonso Henriques como rey, en 1.143, y de la división de los reinos de León y Castilla a la muerte de Alfonso VII en 1.157, se incrementan las pretensiones territoriales de aquel, aprovechando en buena medida las pugnas fronterizas que a su vez surgieron entre León y castilla (Vid. fundamentalmente J. GONZÁLEZ, 1.943, 1.944-45 Y 1.960 para estos momentos y acontecimientos históricos). Así entre 1.160 y 1.165 se reproducen las conquistas portuguesas en Limia y Toroño que León recupera en 1.169; resurgen las guerras en esos territorios entre 1.196 y 1.199 con Sancho I, contestadas con ataques leoneses a Bragança.

Es, por tanto, el límite septentrional de Portugal uno de los primeros y más disputados territorios fronterizos ante la falta de divisiones naturales más al este del Miño. De ahí que fuera una de las primeras fortificadas, encargándose el obispo de Orense de las construcciones militares por delegación de Fernando II de León (J. GONZÁLEZ, 1.960, 60 y ss; y L.M. GARCÍA MAÑA, 1.988, un reciente estudio sobre la frontera en tierras orensanas).

El sector nororiental luso, no exento de tensiones, se estabiliza en mayor medida en base al control territorial que se ejerce desde las cabezas de tierra, como Bragança o Miranda do Douro, a las que se oponen las pueblas o villas fortificadas de Puebla de Sanabria, Alcañices, Alba de Aliste, Castrotorafe, Fermoselle y Zamora, en la tierra de esta última. Así pasos fronterizos como el de Calabor -”inter Sanabriam et Breganciam” (A. RODRIGUEZ GONZALEZ, 1973, doc. 17, año 1145)- o Río de Honor -”in finem urbe Senabrie” (Ib. doc. 43) se documentan desde bien temprano. Desde aquí, el gran tajo de los “arribes” abierto por el Duero en los batolitos graníticos del macizo hespérico, servirá siempre de contención natural a ambos estados.

Sin embargo, al sur del Duero donde éste toma dirección oeste, en las tierras rayanas de las “Extrematuras” aún escasamente colonizadas e integradas políticamente a finales del s. XII, surgen disputas territoriales desde la misma independencia portuguesa, dada la indefinición de límites naturales.

En 1.161 acometía Fernando II la repoblación -dotación de término concejil, fuero, organización municipal, política, económica y eclesiástica, así como de

murallas- de **Ciudad Rodrigo** y **Ledesma** (J. GONZÁLEZ, 1.943 b, 225 y ss.). Con ellas, especialmente Ciudad Rodrigo, prolongaba el refuerzo del dominio regio al sur de Zamora y Salamanca, necesario tanto ante los señoríos nobiliarios y el control castellano del sector oriental en la Sierra de Béjar, como ante la expansión portuguesa. Las reacciones serán inmediatas, tanto por parte del concejo salmantino en 1.162 -que ve perjudicados sus intereses al disminuir sus términos-, como de Portugal que llega a dominar Salamanca en 1.163, e incluso de los musulmanes más adelante (Ib. 228 y ss.). Tras la recuperación leonesa, las paces se suceden momentáneamente con el compromiso matrimonial de Fernando II con la hija de Alfonso I en 1.165 (Ib., 1.960. 684).

Poco después, en 1.169, las disputas se reproducían más al sur, en Badajoz, en tierras recién ganadas a los almohades. A un nuevo tratado de paz suceden nuevos enfrentamientos en Ciudad Rodrigo, en 1.179 (Ib, 685 y ss.); y a renovadas disputas sucede el tratado de paz de 1.191 entre Sancho I de Portugal, Alfonso II de Aragón y Alfonso IX de León que casaría con Teresa, hija de Sancho y consanguínea suya. Fracasos de las negociaciones luso-leonesas frente a Castilla conducen a nuevas hostilidades en 1.196-97 en Bragança y Pinhel (Ib, 709 y ss.). Después de estos enfrentamientos en 1.199-1.200 sucede un periodo de paz en el que se estabilizan algo más las fronteras en estas tierras de las “Extremaduras”.

Hasta el último tercio del s. XII, dichas tierras rayanas en la ribera del río Coa, “Riba-de-Côa”, debían presentar un escaso poblamiento y apenas debían estar sujetas claramente a alguno de los poderes regioes (R. de AZEVEDO, 1.934, 455 y ss.; J. GONZÁLEZ, 1.943 b, 237 y ss; L.F. LINDLEY CINTRA, 1.984, XXX y ss.). La reorganización e integración política de las tierras entre el Águeda y el Coa se inicia desde su límite superior a partir de 1.170-1.174 por Fernando II de León. Esta primera fase es repobladora protagonizada por el Monasterio de Santa María de Aguiar, filial del monasterio cisterciense de Moreruela en Zamora, y por la Orden del Pereiro, que bajo la protección del rey leonés van fundando pequeñas granjas y núcleos aldeanos (Vid. a este respecto L.F. LINDLEY CINTRA, 1.984, XLIX y ss., así como R. de AZEVEDO, 1.934 sobre la situación inicial de São Julião de Pereiro en la margen derecha del Coa).

A estos pioneros de la colonización agraria seguiría, en una segunda fase, ya con Alfonso IX por León y Sancho I-Alfonso II por Portugal, una mayor reorganización y jerarquización del territorio con base en pueblas o villas concejiles fortificadas (sobre el carácter concejil y perfil jurídico institucional de estas “pueblas” leonesas o “concelhos perfeitos” portugueses Vid. J. GONZÁLEZ, 1.943 b, A. HERCULANO, 1876, o J. MATTOSO 1.985 a, entre otros).

Desde su ascenso al trono en 1.188 el rey leonés inicia esta política repobladora en todo el reino pero, especialmente, en la frontera oriental, ante Castilla, y occidental ante Portugal (J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1.989, 1.991;

P. MARTÍNEZ SOPENA, 1.985 y 1.990).

El registro documental de estos momentos permite ir viendo los pasos de esta reorganización pobladora; ya en 1.189 y 1.191 se advierten intervenciones en “**Castell Rodrigo**”, que será definitivamente poblado y fortificado en 1.209, al igual que “**Castell Melhor**”, ambos en los extremos septentrionales de Riba-Côa (J. GONZÁLEZ, 1.943 b, 238, 1.960, 744 y ss; sobre los términos y fueros concedidos Vid., L.F. LINDLEY CINTRA, 1.984).

Por entonces comenzaba también Portugal su aproximación a la margen izquierda del Coa; **Pinhel**, desde 1.197 y **Guarda** desde 1.199 aparecen ya con funciones de organización jurídica y defensa militar, sin duda apoyándose en el impulso que desde la retaguardia supone la existencia de antiguos castillos en Penedono, Mêda, Longroiva, Marialva, Trancoso y Linhares (Vid. sobre éstos y su reactualización militar en el s. XII la reciente y clarificadora síntesis de M.J. BARROCA, 1.990/91); igualmente en el sector leonés, las recientes villas fortificadas de Ciudad Rodrigo, San Felices de los Gallegos, Ledesma, Salamanca y Zamora formaban la retaguardia en el transpaís.

Si **Pinhel**, dotado a su vez con fueros en 1.209, suponía la respuesta de Sancho I a la repoblación de **Castelo Rodrigo**, después de las renovadas guerras fronterizas entre 1.210-1.215, Alfonso IX intensifica la fortificación de la frontera con la puebla de **Almeida** (h. 1.217) frente a **Pinhel** pero ante la misma foz del Coa (L.F. LINDLEY, 1.984, LX-LXI), lo que supone también avance hacia el sur, continuado con **Castelo Bom** (h. 1.225-26 fundación y concesión de fueros), **Vilar Maior** (1.227), **Alfaiates** (h. 1.226) y **Sabugal** (creado ya en 1.219), en el extremo sur de Riba-Côa, alcanzando así una completa y efectiva ocupación y organización de la margen izquierda del río.

Por su parte, Sancho II oponía, ya en la misma margen derecha, **Castelo Mendo** (1.229) a **Castelo Bom**, y **Sortelha** (1.228) a **Sabugal**, además de la ya fundada Villa de Touro en 1.220 por Alfonso II (R. de AZEVEDO, 1.934; J. VERISSIMO SERRÃO, 1.979, 130 y ss.; L.F. LINDLEY CINTRA, 1.984, LX y ss; J.M. CORREIA, 1.946).

Quedaba así creado un sistema defensivo a ambos lados del río Coa que permitiría la estabilización de las fronteras en las siguientes décadas, merced tanto al propio dispositivo bélico montado, como a la propia organización municipal basada en las igualitarias milicias concejiles que, desde estas pueblas, no olvidaban sus prácticas de razzia y conquista dirigidas principalmente hacia las regiones más meridionales aún en poder de los musulmanes, como se establece en los propios fueros, especialmente el de **Alfaiates** (J. MATTOSO, 1.985a y 1.985b).

Dicha estabilidad fronteriza en Riba-Côa se mantiene hasta 1.296 en que D. Dinis retoma la expansión territorial; coincidiendo con los problemas exteriores en la Corona de Castilla durante la minoría de Fernando IV ocupa y se anexiona

Riba-Côa después de una campaña que, penetrando por Ciudad Rodrigo y Ledesma, llegó hasta Simancas.

La solución pacífica se logra en 1.297 con la firma del tan conocido Tratado de Alcañices, por el que se acuerdan los límites fronterizos a cambio de algunas plazas en el sur. D. Dinis recibe, en Ribacôa, Sabugal, Alfaiates, Almeida, Castelo Rodrigo, Vilarmajor, Castelo Bom, Castelo Melhor, Monforte; es decir, todas las pueblas leonesas, más San Felices de los Gallegos que luego revertería a Castilla.

A partir de entonces, estabilizada definitivamente la frontera en el curso del Agueda-Turões, D. Dinis emprende una ingente labor de reconstrucción y fortificación de las plazas fronterizas, cuyas principales obras (castillos y torres del homenaje dotadas de matacanes, balcones “dionisianos”, etc) habrían de perdurar y ser plasmadas en las representaciones del *Livro das Fortalezas de Don Duarte Darmas* hacia 1.509 (sobre estos documentos gráficos, sus ediciones, copias y arquitectura militar de esos castillos fronterizos más tardíos, Vid. J. de ALMEIDA, 1.943; A. PIMENTA, 1.944 o la más reciente y fiel edición de M. da SILVA CASTELO BRANCO, 1.990; además, M. GONZÁLEZ SIMANCAS, 1.910-11; L. VILLENA, 1.985 entre otras contribuciones al congreso de castillos de la raya).

Desde los tiempos de D. Dinis la frontera apenas habría de modificarse, si bien los conflictos territoriales, dinásticos y fronterizos continuarían con sus sucesores; las guerras, invasiones y anexiones brotarían periódicamente en la Baja Edad Media y Edad Moderna -especialmente duras desde 1.640 en que se iniciaría además el periodo de construcciones abaluartadas- sin que por ello dejase de quedar perfilada la identidad, con sus semejanzas y diferencias, entre ambos estados peninsulares.

2. EL SISTEMA DE FORTIFICACIONES FRONTERIZAS DE RIBA-CÔA

La creación de un denso sistema de fortificaciones en la frontera entre Portugal y los sucesivos reinos (León-Castilla-España) origina la erección, reconstrucción y reactualización constante de fortalezas en las que se introducen, de manera periódica, los novedosos dispositivos bélicos de cada momento. Desde su nacimiento en el s. XII, y hasta el mismo s. XVIII, la renovación poliorcética no se interrumpió más que en algunos momentos de paz, lo que ha dejado sobre el terreno numerosos testimonios de la arquitectura militar de cada etapa. Pero si bien esa permanente actualización uniformiza en cierto modo las características arquitectónicas de las fortificaciones, la variedad geológica y morfológica, las distintas tradiciones culturales y las diversas necesidades regionales o locales

rompen, en cierta medida, esa uniformidad. Este hecho es bien patente en los primeros momentos -siglos XII y XIII-, en los que la técnica de los sistemas de construcción distan mucho de alcanzar el grado de sistematización unificadora de los castillos dionisianos, manuelinos o, no digamos, de la construcción abaluartada moderna, donde esas circunstancias disgregadoras se dejan notar en mayor medida.

Sin dejar de guardar relación morfológica, las plantas, muros, elementos constructivos, así como los sistemas de tiro y defensa plenomedieval, aún identificables en Galicia-Zamora-Salamanca-Extremadura o Minho-Tras-os-Montes-Beira-Extremadura-Algarbe, etc, difieren respectivamente más entre sí (de N. a S., de las sierras a los llanos, de las zonas graníticas a las cuarcíticas o síliceas, de la tradición altomedieval cristiana a la musulmana) que a uno y otro lado de la frontera.

Así, entre esas agrupaciones tipológicas de carácter regional que pueden establecerse, cobra especial singularidad y personalidad propia la del sistema fortificado de Riba-Côa, tanto por las razones históricas expuestas (dinámica de repoblación común y particular) como por las circunstanciales más arriba anotadas (cierta unidad geomorfológica, espacial y humana).

Por tanto, además de las razones de orden práctico (trabajo de campo abarcable, limitaciones en la observación, reconstrucciones/destrucciones, etc) la propia unidad del sistema fortificado de Ribacôa permite su acotación. Con todo, esa unidad tipológica (en morfología de los asentamientos, plantas, técnicas constructivas y elementos arquitectónicos defensivos y funcionales) no es total. La extensión del territorio, de N. a S. y de E. a O.; los cambios geolitológicos; transición de granitos a cuarcitas; las distintas tradiciones culturales y constructivas: de las técnicas de tradición altomedieval galaico-portuguesa de raíz altomedieval e incluso mozárabe a las técnicas castellano-leonesas o de influencia musulmana; así como la diferente cronología en la erección y reconstrucción (de Fernando II-Alfonso IX y Alfonso II-Sancho I a D. Dinis y sucesores) se dejan notar, ligera o sustancialmente, en las fortificaciones ribacoanas.

Con todo, y aunque el modelo plenomedieval de puebla-villa-concejo, cabeza de un territorio-alfoz-término concejil dotada con castillo y recinto amurallado sea bastante común a Portugal y León-Castilla, la acusada personalidad de las ribacoanas permite establecer entre ellas una **variante** tipológica, conocida a veces en los mismos textos antiguos como “**ciudadelas**”/“**cidadelhes**”, erigidas en cerros rocosos y en las que es posible identificar, generalmente, un recinto murado ovalado-polygonal de tendencia circular dotado con castillo, iglesia, aljibes, etc. y en el que se abren puertas y portillos. Variante diferenciable, además, de entre una amplia tipología de fortificaciones que formaba y completaba el sistema fronterizo como son las ciudades y villas (Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo...) en el

traspáis, castillos (Alba de Aliste...), torres o atalayas tan frecuentes sobre caminos, vados, puentes, cordeles montañosos, etc.

3. CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS DEL SISTEMA FORTIFICADO DE RIBA-CÔA

3.1. Emplazamiento-Asentamiento

La elección del emplazamiento está condicionado en buena medida por la topografía de Ribacôa entre el Duero y el Sistema Central (sierra de Malcata), región accidentada que forma parte del macizo hespérico peninsular. En su litología, básicamente granítica, se abre paso el drenaje fluvial que se hunde progresivamente al N. en “foces” o “arribes” en busca de la fosa por donde discurre, ya de E. a O., el Duero. El paisaje es así sumamente accidentado, especialmente al N. de la línea Guarda-Vilar Formoso, destacando sobre las “foces” algunos cerros o estribaciones de sierras, como la de Marofa.

La ocupación defensiva leonesa comenzada de N. a S. aprovechó esos cerros próximos al río fronterizo para su instalación:

- Castelo Melhor. Se ubica en un cerro de perfil troncocónico en la zona más septentrional donde la hoz es más profunda y confiere mayor altura a sus escarpadas laderas.

- Castelo Rodrigo. Se emplaza en el resalte central de uno de los tres que forman el extremo oriental de la sierra de Marofa, algo más alejado de la margen derecha del Côa debido, sin duda, a la cercanía del Monasterio de Santa María de Aguiar que en su llanada oriental se había instalado hacia 1.170; además antes de la organización de la puebla entre 1.197-1.209 debió existir allí una sencilla instalación -torre o atalaya- conocida como “Atalaia de Martín Rodrigo” (L.F. LINDLEY CINTRA, 1.984, XL). Controla además las principales vías de comunicación hacia el N. (paso de Barca de Alva) y el E. (Puerto Seguro en el Agueda), así como una región de minería férrica atestiguada en sus inmediaciones.

- Almeida. Asentada en los altozanos de la misma ribera derecha del Côa, paso del Tourões, etc.

- Castelo Bom. En un cerrete casi cónico sobre el vado del Côa y el paso hacia Vilar Formoso-Ciudad Rodrigo.

- Vilar Maior y Alfaiates. Se emplazan sobre cerretes similares, menos escarpados y más retraídos hacia el E, en riberas de afluentes del Côa y controlando amplios territorios agropecuarios y vías de comunicación N-S y E-O.

- Sabugal. Con estratégico emplazamiento sobre el mismo río Côa y su puente, en un leve altozano fácilmente defendible.

Los lugares fortificados portugueses eligen parecidos asentamientos:

- Pinhel. Más retraído al O. del Côa, pero ubicado en los altozanos de la Ribeira de Pinhel.
- Castelo Mendo. Claramente opuesto a Castelo Bom en otro cabezo resaltado de la margen derecha del Côa.
- Sortelha. En otro cerro más alejado al O del río, frente a Sabugal.

3.2. Morfología y Planta

La topografía del emplazamiento en cerros rocosos condiciona en buena medida la morfología del asentamiento y el trazado de sus recintos; la tendencia general es circundar la cima del cabezo con una muralla, que adopta así una planta ovalada o ligeramente poligonal al adaptarse a los escarpes y bloques rocosos.

En su interior quedan protegidos los distintos componentes estructurales y funcionales de la puebla: castillo o reducto fortificado más sencillo, donde residirían tenentes regios u otros funcionarios municipales; iglesia; aljibes en el recinto concejil -de uso comunal sin duda- o en el del castillo; viviendas del común, espacios públicos, etc.

Sin embargo, dentro de esa tendencia general -común además al resto de pueblas y villas creadas por estos momentos en otras regiones de Portugal, León o Castilla- las de Ribacôa presentan ligeras variantes; no obstante, es posible que algunas de las diferencias observadas se deban más a la destrucción y desaparición de elementos arquitectónicos (castillos, puertas, torres, antemuros...) o a las reparaciones y reconstrucciones posteriores (segundos recintos y antemuros, castillos...) que a una diversidad estructural original.

El rasgo más común es la existencia constante de un recinto murado concejil, que encierra la población, lo que permite tomar a éste, la *ciudadela*, como denominador común al que se añaden otros elementos.

- **CIUDADELAS SIMPLES** (sin castillo original aparente, recinto sin torres). Castelo Melhor-Castelo Bom-Vilar Maior.

Se caracterizan por estar formadas por un recinto sencillo a veces con antemural, sin torres o con presencia de algún cubo esporádico, no reiterado en todo el muro; es el caso de **Castelo Melhor** donde sólo se constata hoy un gran cubo de planta semicircular peraltada en el lienzo N., el más visible desde el llano, además de otra falsa torre creada por inflexión curva del muro, al SO., sobre los escarpes del Côa.

En **Castelo Bom** las torres que flanquean el acceso en codo del lado S., así como otras no conservadas (dos torres cuadrangulares más la del homenaje, visibles

en las vistas de Duarte Darmas) debieron ser producto de las reconstrucciones de D. Dinis y D. Manuel (M. GONZÁLEZ SIMANCAS, 1.910, XXIII, 97).

Vilar Maior mantiene íntegro todo su perímetro murado dejando ver la inexistencia de torres; las apuntadas en el dibujo de Duarte Darmas -que por su extrañeza anotó "estas dous toregoes sam de pedra e sosa"- no son en realidad más que inflexiones angulares que rompen la tendencia circular aparentando, de lejos, ser torres de flanqueo.

Tampoco se constatan en estas tres ciudadelas restos de castillos o reductos interiores anteriores a las reconstrucciones de D. Dinis o posteriores.

En **Castelo Melhor** el arrasamiento de estructuras interiores, incluso en los peñascos centrales donde pudo emplazarse, apenas deja reconocer más que restos de algunas construcciones rectangulares.

En **Castelo Bom** se conserva la planta inferior de una construcción abovedada, al E., que pudiera ser un aljibe o formar parte de la desaparecida torre del homenaje.

La torre exterior al recinto de Vilar Maior es claramente del periodo dionisiano, como el recinto bajo de la villa.

- CIUADELAS CON CASTILLO

Pinhel, Sabugal, Sortelha, Castelo Mendo.

Además del recinto concejil, de planta ovalada y con antemural (en Sabugal, representado por Duarte Darmas, aunque pudiera ser posterior a la época de repoblación), presentan alguna torre de planta cuadrangular flanqueando alguna de las puertas (que también pudieran ser debidas a reconstrucciones más tardías como se aprecia claramente en la "puerta do Relógio" de Sabugal, Vid. sobre ésta J.M. CORREIA, 1.948).

En todos los casos los castillos deben su aspecto actual a las reconstrucciones de D. Dinis y posteriores, aunque se aprecian otros restos, atribuibles a la época inicial.

En **Pinhel**, además del registro documental, son visibles muros de espacios rectangulares al pie de la torre de D. Dinis, entre ésta y la torre de D. Manuel. Igual ocurre en el patio del castillo de **Sabugal** reconstruido totalmente por D. Dinis sobre el flanco occidental de la ciudadela concejil (J.M. CORREIA, 1.946, 93). En **Sortelha** las reparaciones parecen afectar a la torre del homenaje y a la puerta de acceso al castillo, registrándose en el resto de su recinto una factura coetánea a la de la ciudadela: es un espacio alargado, irregular, adaptado a la topografía rocosa del sector SO.

Castelo Mendo presenta un recinto castelario al SO. de la ciudadela, en el sector más alto y rocoso del cabezo. Describe un trazado ovalado, cerrando perpendicularmente hacia la ciudad, donde se dispone la puerta, el aljibe y una torre mayor en el ángulo exterior NO.; no se trata aquí de una reconstrucción posterior

sino de una torre construída conjuntamente con el recinto, por lo que Duarte Darmas anotó: “a torre damenagem nom parece por ser pequena e esta da outra banda”.

El recinto bajo, más amplio y con grandes torres y antemural, que envuelve la villa actual, sería una ampliación de tiempos de D. Dinis (Ib., 91).

- CIUDADELAS CON CASTILLO Y RECINTO TORREADO

Castelo Rodrigo, San Felices de los Gallegos

Aunque sometidas a múltiples reconstrucciones se registran elementos originales en sus recintos.

Castelo Rodrigo, la primera puebla leonesa en Ribacôa muestra un muro ovalado en el que se encierra aún hoy toda su población, a pesar de algunas destrucciones parciales. Su flanco N., más escarpado, carece de torres, en tanto que por el sur se disponen seis cubos de planta semicircular peraltada más otro, junto al portillo N., que después se incluyó en el castillo. Los lienzos intermedios están derruidos o han sido rehechos en varios momentos. Dos torres albarranas sobre el antemural, que cerraban la liza por el SE. y NE. -la primera representada por Duarte Darmas y la segunda hoy muy arruinada- son posteriores, como todo el antemural, barrera o barbacana (M. GONZÁLEZ SIMANCAS, 1.910, 111). El castillo tardío se superpone al lienzo N de la ciudadela, siendo difícil constatar restos de la primera época.

En **San Felices de los Gallegos** ocurre lo mismo con el castillo del s. XV. Las reparaciones de D. Dinis y posteriores en el recinto y torres albarranas dejan ver, no obstante, trazas de lienzos y de torres de planta rectangular en algunos puntos. De otro recinto exterior restan partes de dos puertas al E. y NE.

De las construcciones iniciales nada subsiste en **Almeida** y **Alfaiates** después de las obras tardomedievales y posteriores en sus castillos y recintos donde, la transformación abaluartada, especialmente en Almeida, modificó sustancialmente los restos de la ciudadela anterior.

3.3. Elementos arquitectónicos defensivos

Además de los mismos recintos de castillos y ciudadelas, las puertas, torres y sistemas de tiro, configuran el dispositivo defensivo de las pueblas fronterizas completado con otros no menos secundarios como los aljibes, al interior, o las atalayas, en las cercanías.

Torres de Flanqueo

Aumentando el flanqueo y la capacidad defensiva de lienzos y puertas, encontramos torres tanto de planta cuadrangular como semicircular; en algún

caso, su posición adosada y su fábrica diferenciada de los lienzos, denotan una construcción posterior al nacimiento de la puebla (albarranas de San Felices de los Gallegos; Castel Bom y Castel Rodrigo; torre do Relógio de Sabugal; etc.).

Planta Semicircular

Aparecen desde los primeros momentos en el recinto de **Castelo Rodrigo**, con planta peraltada y alzado ataludado, construidas en mampostería concertada. Disponen de escalera por la gola dando acceso a la plataforma defensiva, formado por parapeto almenado y aspillero. Similar fábrica, proporciones y cronología muestra el único cubo de **Castelo Melhor**, dispuesto en el flanco N.

Los antemurales -desaparecidos en Castelo Rodrigo y parcialmente conservados en Castelo Melhor- se adaptan a la planta de lienzos y cubos, describiendo el mismo trazado que éstos.

En Castelo Melhor se registra otro falso cubo al S., formado por inflexión curva del lienzo de modo que, la apariencia externa, simula un verdadero cubo; el flanqueo no obstante se aumentaba.

Junto al portillo N. de Castelo Rodrigo -que después dió servicio al castillo- se dispuso otro cubo semicircular, aunque ambos pueden deber su aspecto a las reformas coetáneas del castillo.

Planta Rectangular

Su uso es más desaconsejable en arquitectura militar respecto a las plantas curvas o poligonales, a causa de la menor resistencia que ofrecen a la zapa, de su menor superficie de flanqueo y de la mayor superficie construida que exigen. No obstante, se emplazaron con cierta frecuencia en Riba Côa y otras regiones de ambos reinos, flanqueando lienzos y puertas. Ello puede explicarse tanto por la falta de experimentación, arcaísmo o facilidad técnica, como por su empleo en zonas ya protegidas por la topografía. Lo cierto es que aunque algunas fueran rehechas, presentan gran robustez -Pinhel, Sortelha y Castelo Mendo-. No debe olvidarse que la planta cuadrangular fue siempre la más elegida para la erección de torres mayores o del homenaje, tanto en época antigua como posteriores.

Aparecen aisladas flanqueando uno de los lados de dos puertas en Pinhel y una en Sortelha, caracterizadas por su gran robustez y prolongado saliente. Flanquean los dos costados de la puerta del recinto tardío de Castelo Mendo, cuyo recinto inferior dispone además de otras torres similares en todo el perímetro de los lienzos. Así mismo la puerta de la ciudadela de **Castelo Melhor** se abre en una gran torre rectangular, de incipiente saliente.

En los lienzos de Castelo Rodrigo y San Felices de los Gallegos aparecen también torres de poco saliente en los tramos anteriores a las reparaciones de los s. XIV y XV. Rectangulares son también las torres tardías que enmarcan las

puertas acodadas de Castelo Bom y Alfaiates, muy destruidas.

Planta Pentagonal

Se registran en el recinto bajo, más tardío que la ciudadela, de **Castelo Mendo**, visibles en las representaciones de Duarte Darmas (M. GONZÁLEZ SIMANCAS, 1.910, XXIII, 92) con paralelos y quizá inspiradas en la torre del homenaje pentagonal del castillo de Sabugal y, por tanto, atribuibles a las obras de D. Dinis, como todo este recinto. También existen dos torres albarranas pentagonales en la ciudadela de **San Felices de los Gallegos**, datables -por la heráldica- en la segunda mitad del s. XIV y con paralelos en otras plazas castellanas como Puebla de Montalbán.

Albarranas

Además de las pentagonales de San Felices de los Gallegos existían otras dos de planta cuadrangular en **Castelo Rodrigo**; una de ellas, en el flanco SE. -no conservada- según el dibujo de Duarte Darmas cobijaba un arco que cerraba la liza (paso entre la muralla y el antemural) (M. GONZÁLEZ SIMANCAS, 1.910, XXIII, 109-114).

Otra, al NE. conserva, muy arruinado, un muro que a modo de corcha descende desde la muralla al camino, cortado y protegido por el arco de dicha torre también muy arrasada. Ambas difieren del resto de la fábrica -cubos semi-circulares- y podrían atribuirse a las reformas posteriores.

Puertas

En cuanto a su planta general y características del acceso, aparecen puertas y portillos sin obra de flanqueo, flanqueadas por uno o dos cubos, entradas en codo y bajo albarranas. Los arcos de entrada que se conservan son de medio punto sin o con impostas, apuntados sin impostas o con impostas a bisel o molduradas.

Portillos simples, sin flanqueo, aparecen en Castelo Rodrigo, hacia el NO. de la ciudadela con arco apuntado sin impostas y en Vilar Maior, al NE., con impostas molduradas; ambos son datables en el primer momento constructivo. Otro similar flanqueado por un cubo semicircular se alza en Castelo Rodrigo, al N., dando acceso al interior del castillo, por lo que a pesar de encontrarse en el muro de la ciudadela podría haber sido reformado; este paso fue además protegido al reconstruirse el castillo con un revellín que alberga un manantial en cueva. Lo mismo ocurrió en el flanco NO. de Sabugal.

También puede considerarse aquí la "porta falsa" aún visible en el castillo de Castelo Mendo -hacia el S.- ocultada, al exterior, por un dispositivo pentagonal, y otro portillo, en el recinto bajo, aunque queda al alcance de otras torres que flanquean el lienzo a poca distancia.

Otros portillos que aparecen representados en los dibujos de Duarte Darmas con dintel recto (en barbacanas) son, como ellas, de época manuelina.

Puertas sin flanqueo (al menos conservado) se ven en Vilar Maior, al S., que luego quedaría protegida por la gran torre del homenaje dionisiana, en Pinhel, Sortelha, Castelo Mendo y San Felices de los Gallegos, todas ellas con arcos apuntados y con impostas. También conviene señalar la existencia de unidades de medida -vara y codo- grabadas horizontalmente en la jamba derecha de la llamada "puerta del Sol" de las murallas de Sortelha, único caso registrado en los ejemplos defensivos que aquí se estudian (M. J. BARROCA, 1992, 74-75).

Un inicio de flanqueo o, al menos, de robustecimiento de la entrada al abrirse bajo una torre cuadrada se ve en Castelo Mendo -en el acceso de la ciudadela al castillo- y en Castelo Melhor, y quizá también en la desaparecida sobre el puente de Sabugal a juzgar por el dibujo de Duarte Darmas.

Puertas flanqueadas por un cubo se conservan en Castelo Rodrigo -el portillo ya anotado con cubo semicircular y la puerta NO. que ha perdido su torre cuadrada-. Otras flanqueadas con una torre cuadrada quedan en Pinhel, Sortelha y Sabugal -"torre de Relogio", de época muy posterior-. Por su parte, en Castelo Mendo dos grandes torres flanquean la entrada principal del recinto dionisiano.

Puertas con doble entrada en codo aparecen en Castelo Bom (acceso S.) y Alfaiates (acceso NE.), muy derruida ésta y de época tardía la primera. Su aparición en la arquitectura militar occidental no se realiza hasta la segunda mitad del s. XIII.

También son más tardías las ya mencionadas puertas bajo el arco de albarranas en Castelo Rodrigo, que describía así Duarte Darmas: "esta porta que está junto cõ esta torre nõ entra dentro na villa e vay entre ho muro e barbacaãm" (M. GONZÁLEZ SIMANCAS, 1.910, XXIII, 109).

Arcos

- De **medio punto**, sin impostas y despice uniforme se conserva un ejemplo en la puerta de acceso al castillo desde la ciudadela en Castelo Mendo.

- Al tipo **apuntado sin impostas** corresponden el portillo N. de Castelo Rodrigo y la puerta de Castelo Bom.

- De **medio punto o apuntado y con impostas**, es el tipo más frecuente en Ribacôa desde la época inicial de la repoblación y extendido ampliamente por otras regiones leonesas, castellanas y portuguesas.

En Ribacôa las impostas son tanto de nacela, a bisel o molduradas. Curiosa es la puerta del campanario en el recinto exterior de San Felices de los Gallegos por superponer dos impostas. Peculiar es también el arco de la puerta del Sol de Sortelha, que superpone tres roscas de medio punto.

En los demás casos los arcos e impostas son más o menos similares en

cuanto a trazado, siendo la factura, sillería, etc, las que proporcionan algún dato cronológico, aparte de alguna datación epigráfica como la de la puerta del recinto exterior de Vilar Maior. En general aparecen tanto en facturas tempranas leonesas, entre 1.200-1.230, (Castelo Rodrigo, Castelo Melhor, Vilar Maior, Sabugal) o portuguesas (Pinhel, Castelo Mendo, Sortelha), como en reparaciones dionisianas entre 1.296-1.320, (Vilar Maior, San Felices de los Gallegos, Sabugal, Pinhel, Castelo Mendo, Sortelha...) distinguibles generalmente por la sillería bien escuadrada o la inclusión en torre del homenaje; incluso persisten en época posterior (Castelo Rodrigo, Castelo Bom,...)

- Los **sistemas de cierre** que se registran son bastante comunes: doble mocheta albergando quicialeras para doble hoja -quizá algún portillo constara de quicialera a un solo lado- que se aseguran mediante trancas. Generalmente basta una sola tranca, aunque en la puerta NE. de la ciudadela de Castelo Rodrigo, donde el paso es especialmente ancho (3,60 m.), se dispusieron tres en batería. Tan sólo se documenta -en trazas originales- un rastrillo en la puerta torreada de Castelo Melhor.

Sistemas de tiro

Si las destrucciones y reconstrucciones afectaron a grandes superficies de las estructuras defensivas, los coronamientos originales de los muros de ciudadelas han desaparecido por completo, tanto por una como por otra causa.

Tan sólo en el cubo semicircular más suroccidental conservado de Castelo Rodrigo restan dos merlones de su almenaje, atribuible, con reparos, a momentos anteriores a las generalizadas obras rectoras de D. Dinis. Uno de ellos es rectangular provisto de una pequeña saetera de escaso derrame; el otro macizo y coronado con un remate piramidal, similar a los que generalizaría D. Dinis. Este detalle constructivo podría fijar su cronología, sin embargo, la fábrica de mampostería con merlones similar a la del cubo permite mantenerla en las fechas iniciales.

También en San Felices de los Gallegos se han conservado algunos restos de parapeto almenado entre el taponado y recrecido posterior; los merlones son aquí rectangulares, anchos, provistos de saeteras en merlones alternos y con algunos desagües del adarve. Sin embargo, están contruidos con la mampostería concertada que en el s. XIV se superpuso a la fábrica anterior.

En otros lugares de Ribacôa -castillos de Sabugal, Sortelha...- se registran ampliamente los sistemas de tiro impuestos bajo el reinado de D. Dinis: merlones rectangulares rematados piramidalmente, saeteras de rasgadura mayor dispuestas en parapetos, plantas intermedias de torres, etc.

Las representaciones de Duarte Darmas dejan ver cómo a comienzos del s. XVI la mayor parte de los recintos iniciales de las pueblas de Ribacôa se

encontraban ya muy arruinados, desmochados parcialmente, con coronamientos muy arrasados o deteriorados, mientras que las obras más recientes, de época de D. Manuel principalmente, se encontraban en mejor estado y respondían a sistemas más actualizadas (parapetos con almenaje más ancho o continuo, troneras para armas de fuego, etc.).

En cuanto a la **organización general de la defensa**, pocos son los elementos estructurales conservados para intentar conocerla.

Además de los ya comentados relativos a defensa pasiva (muros, puertas, reductos...) y activa (torres de flanqueo, sistemas de tiro...) se constata en la mayoría de las ciudadelas la existencia de antemurales (barreras o barbacanas) circundando total o parcialmente los recintos de pueblas y castillos. Su mayor grado de arrasamiento y destrucción impide establecer precisiones tipológicas y cronológicas. En unos casos consta su construcción o reconstrucción tardía como Castelo Bom, Vilar Maior (castillo), Castelo Rodrigo (ciudadela y revellín del castillo), Castelo Mendo (recinto bajo), reflejados por Duarte Darnas; en Castelo Melhor y Vilar Maior los restos visibles dejan apreciar que consistían en muretes de menor espesor que las murallas, para impedir la aproximación y la zapa de éstas.

No se registran sistemas de compartimentación de la defensa ni otros dispositivos más complejos, de tiro vertical o de otro tipo, aparte de los ya referidos (albarranas, puertas bajo albarranas para cerrar la liza en Castel Rodrigo, etc) añadidos en momentos posteriores.

Se conservan en algún caso accesos al adarve, practicados en el propio muro (Vilar Maior, Castelo Melhor) o de lajas salientes escalonadas (Sortelha). Del primer tipo son los dionisianos del castillo de Sabugal, en tanto que el acceso a las torres levantadas por este monarca presentan accesos elevados en la primera planta, con paso desde el adarve de la ciudadela en Vilar Maior, del recinto castelario (Sabugal) o independiente (en Pinhel y Sortelha).

Aljibes

Estructuras indispensables en recintos defensivos de altura, tanto para el abastecimiento corriente como para resistir posibles asedios, son las destinadas al almacenamiento de agua. Se encuentran en la mayoría de las ciudadelas y castillos de Ribacôa, aprovechando manantiales, pozos de agua de lluvia (como en el castillo de Castelo Rodrigo, que dispone de canalillos de teja para conducirla hasta el aljibe ubicado bajo el patio).

Destacan las obras de las ciudadelas de Sortelha y Castelo Rodrigo, de gran capacidad y con fábrica aérea, dispositivos múltiples de recogida, acometidas y extracción del agua, construidos con sillería similar a la empleada en las defensas e incluso bellamente provistos de arcos apuntados o de herradura apuntada (en

Castelo Rodrigo). En ambos casos la existencia de aljibes en el castillo y la puebla hace suponer la organización concejil de los ubicados en ésta. En Castelo Melhor se aprecia una cisterna excavada y revestida de mampostería y hormigón hidráulico. En Castelo Bom y Castelo Mendo se construyeron estructuras aéreas abovedadas e integradas en la obra de torres o castillo respectivamente.

En suma, la especial dedicación prestada a la fábrica de estos elementos deja ver la gran importancia concedida a las aguadas.

Técnicas de construcción aparejos y paramentos

Una característica constructiva generalizada -si bien no exclusiva- en las ciudadelas fronterizas de Ribacôa es el empleo de aparejos de cantería granítica de gran robustez, en seco, con relleno compuesto por piedra trabada groseramente con mortero bastardo o sólo barro.

Una cierta gradación -en buena parte significativa cronológicamente- puede establecerse en esta cantería:

- **no isódoma** con sillares de gran tamaño en la base, menores y de desigual forma en altura; careado y juntas irregulares, hiladas sinuosas y frecuentes codos o engatillados. Muy representativa es la de la ciudadela de Vilar Maior en todo su recinto, conservada casi íntegramente hasta el parapeto. No obstante, la fábrica de puerta y portillo está mejor resuelta.

Ha de considerarse como el aparejo básico y original de las pueblas ribacoanas entre 1.200-1.230, aunque arraigada a la tradición de la arquitectura altomedieval (prerrománica) (M. J. BARROCA, 1.990/91).

- **pseudoisódoma** con sillares más regulares en tamaño y escuadrados, dispuestos en hiladas más regularizadas, juntas más pequeñas; no faltan aún algunos sillares acodados, dispuestos a tizón o de pequeño tamaño para calzar mejor las hiladas.

Bien representada en los muros de Sortelha en casi todo el perímetro de su ciudadela y partes del castillo anteriores a D. Dinis. También en Pinhel, Castelo Bom, Castelo Mendo, Sabugal, etc.

- **isódoma** con sillería bien regularizada en tamaño y escuadrada, con hiladas a soga y tizón, sin apenas codos ni calzos, juntas muy estrechas; aparecen frecuentemente marcas de canteros; se asocia a la época de D. Dinis (1.296-1.320) en las torres de Sortelha, Vilar Maior, Sabugal, acompañada de heráldica, ventanales y puertas con impostas...

Además, aparecen en el sistema fronterizo ribacoano leonés algunas otras fábricas:

- **mampostería concertada**, con cuarcitas y cantos, intercalada con hiladas más regularizadas de lajas y sillarejos, levantadas con tapias. Aparece en Castelo Melhor y Castelo Rodrigo (cubos de la ciudadela), las pueblas más antiguas

y septentrionales, en una zona de transición geológica donde la litología cuarcítica predomina sobre la granítica.

En San Felices de los Gallegos aparece una mampostería bien concertada, a hilada y trabada con mortero, superpuesta a retazos de sillería pseudoisódoma anterior, que debe corresponder a reparaciones bajomedievales.

Por último, es preciso mencionar la fábrica de Ciudad Rodrigo, retaguardia leonesa en el río Agueda, donde se levantaron murallas de hormigón de cal y canto encofrado, alcanzándose hasta nueve tapias (más de diez metros de altura), técnica constructiva muy extendida en la arquitectura militar del reino de León (J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1989).

4. PARALELOS, INFLUENCIAS Y CRONOLOGÍA DE LAS CONSTRUCCIONES

El sistema de fortificaciones de Ribacôa puede enmarcarse en un doble conjunto de coordenadas espaciales, temporales y culturales. Por un lado en el vector que de N. a S. supone el avance cristiano feudal hacia tierras progresivamente ganadas al Islam; la región acababa de ser conquistada por Alfonso VII a mediados del s. XII, poco antes de iniciarse la independencia de Portugal y los conflictos fronterizos entre ambos reinos. Ello motivaría una corriente de influencias constructivas relativas a modelos morfológicos, técnicas de fabricación, etc., acordes con el nuevo sistema social que se está extendiendo e implantando. En tiempo de sus sucesores -Fernando II y Alfonso IX en León, Alfonso I, Sancho I y Alfonso II en Portugal- en el último tercio del s. XII y primero del XIII el modelo de puebla o villa real que se impone en León, Castilla y Portugal para reafirmar el poder regio, desarrollar los concejos y reforzar las fronteras, será el implantado igualmente en Ribacôa. Así, se generaliza una morfología de pueblos concejiles protegidos por una **cerca envolvente**, de tendencia circular/ovalada -frente a plazas más irregulares propias de anteriores fortificaciones altomedievales-, provistas con variados dispositivos militares (cubos de flanqueo, puertas fortificadas, sistemas de tiro, aljibes, etc.).

En esta corriente N-S/S-N no están ausentes algunas influencias autóctonas -cantería granítica- e incluso de aporte islámico, como denotan aljibes e, incluso, toponimia y nombres de instituciones municipales, localidades, etc. (Vid. J. MATTOSO, 1985 a, sobre Alfaiates).

Así mismo, en ese trasvase de ideas y tradiciones se reflejan las arraigadas técnicas de construcción altomedievales (cantería no isódoma, sillares acodados...) que no habían desaparecido totalmente en el período románico. Así, algunas de las primeras ciudadelas ribacoanas (Vilar Maior) presentan esos aparejos de gran

similitud con fábricas prerrománicas (M.J. BARROCA, 1.990/91, 95-97).

Al terciar el s. XIII estas técnicas habían ido resolviéndose localmente consiguiendo una mayor regularidad (pseudoisódomas) en Sabugal, Sortelha, Castelo Bom, Castelo Mendo... El contraste se hace evidente con las obras dionisianas de finales de siglo donde se introduce una sillería plenamente isódoma.

En relación con estos últimos aspectos es posible evidenciar otra corriente de influencias en dirección E-O. y O-E. hacia Ribacôa; por una parte la introducida por pobladores procedentes de la "Estremadura" leonesa (tierras de Zamora, Salamanca, Ledesma, Ciudad Rodrigo...) respecto tanto a aspectos ideológico-sociales (organización social feudal introducida por monasterios benedictinos y cistercienses, como Aguiar, magnates francos como Turpin, etc.) y otros de orden técnico: la morfología y plantas concejiles ya comentada, elementos defensivos difundidos por los francos en los reinos hispánicos, como el rastrillo, presente ya en Castelo Melhor. En este orden de cosas también es reseñable la técnica constructiva de hormigón de cal y canto genérica del valle del Duero castellano-leonés y no exenta de influencias antiguas (*opus caementicium*) y musulmanas (*tabiyya*); con ella se levantaron numerosas murallas de villas y castillos en León y Castilla en tiempos de Alfonso VIII, Fernando II, Alfonso IX, (J.A.GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1.989); en la Extremadura y Transierra leonesa se erigen así también las de Ciudad Rodrigo, Granadilla y Galisteo. Un reflejo de esta práctica se encuentra en las obras de Castelo Rodrigo y Castelo Melhor, justamente las más cercanas en el tiempo a la repoblación de Ciudad Rodrigo, y donde la ausencia de granitos fuerza la introducción de otras fábricas.

Así mismo de Portugal proceden otros aspectos, en parte comunes, como es la influencia franca que había penetrado desde los tiempos de Enrique de Borgoña y Alfonso Enriques. Otros, como la cantería granítica, son prácticas ampliamente enraizadas al sur del Duero desde época prerrománica; aunque a su vez éstas habían recibido influencias norteñas (asturleonesas) y meridionales (mozárabes), las tradiciones locales de la Beira se dejan notar aportando un cuño propio a las construcciones.

Las técnicas posteriores (aparejos románicos isódomos) se extenderán desde el oeste de Ribacôa -castillos de Longroiva, Numão, Penedono, Marialva, Trancoso, algunos con torres del homenaje reconstruidas por los Templarios- (M. J. BARROCA, 1.990-91, 121-123); su influencia se nota ya en las obras de Pinhel, Sortelha o Castelo Mendo, aunque sin presencia aún de torre del homenaje. Estas, junto con aparejos plenamente isódomos, no se generalizarán aquí hasta la época de D. Dinis, ampliamente constatada en su reconstrucciones y nuevas fábricas.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, J. de, 1.943: *Reprodução anotada do Livro das fortalezas de Duarte Darmas*, Lisboa.
- AZEVEDO, R. de, 1.934: "Fronteiras entre Portugal e Leão en Riba-Côa, antes do Tratado de Alcanices (1.297)", *Biblos*, X, p. 454-466.
- 1.937: *Historia da Expansão Portuguesa no Mundo*, I, Lisboa.
- BARROCA, M.J., 1.990-91: "Do castelo da Reconquista ao castelo românico (Sec. IX a XII)", *Portugalia*. Nova Série, XI-XII, p. 89-136.
- 1.992: "Medidas-padrão medievais portuguesas". *Rev. da Faculdade de Letras*, IX, p. 53-85.
- CORREIA, J. M., 1.946: *Memórias sôbre o Concelho do Sabugal*, Lisboa.
- GARCÍA MAÑA, L.M., 1.988: La frontera hispano-lusa en la Provincia de Ourense, *Boletín Auriense*, anexo II, Ourense.
- GONZÁLEZ, J., 1.943: *Regesta de Fernando II*, Madrid.
- 1.943-b: "Repoblación de la "Extremadura" leonesa", *Hispania* XI, t. III, p. 195-273.
- 1.944-45: *Alfonso IX*, Madrid, 2 vols.
- 1.960: *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 3 vols.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1.910-11: "Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal (Estudios de arquitectura militar), *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXII, p.372-396; XXIII, p.81-117, 244-287, 375-387; XXIV, p.1-19; XXV, p.19-63.
- HERCULANO, A., 1.876: *História de Portugal. I: Desde o começo da monarquia até ao fim do reinado de Afonso III*, Lisboa (ed.1980).
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., 1.989: "Sistemas defensivos y de repoblación en el Reino de León", *Actas III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, I, p. 171-181.
- 1991: *La arquitectura militar en el Reino de León. Siglos IX al XIII*. Tesis doctoral microfilmada. Unv. de Valladolid.
- LINDLEY CINTRA, L.F., 1.984: *A linguagem dos foros de Castelo Rodrigo. Seu confronto com a dos foros de Alfaiates, Castelo Bom, Castelo Melhor, Coria, Cáceres e Usagre. Contribuição para o estudo do leonês e do galego-português do século XIII*, Lisboa.
- MARTÍNEZ SOPENA, P., 1.985: *La Tierra de Campos occidental. Poder, poblamiento y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid.
- 1.990: "Las Púeblos reales de León y la defensa del reino en los siglos XII y XIII", *Castillos medievales del reino de León*, p.113-138, Madrid.
- MATTOSO, J., 1.985-a: *Identificação de um país. Ensaio sobre as origens de Portugal, 1096-1325*, Lisboa.
- 1.985-b, *Ricos-Homens, infanções e cavaleiros. A nobreza medieval portuguesa nos séculos XI e XII*, Lisboa (2ª ed.).
- OLIVEIRA MARQUES, A. H. de, 1972: *Historia de Portugal*, vol. I, Lisboa (12ª ed.)
- PIMENTA, A., 1.944: *Duarte Darmas e o seu livro das fortalezas*, Lisboa.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A., 1973: *El Tumbo del monasterio de San Martín de Castañeda*, León.
- SILVA CASTELO BRANCO, M. de, (ed.), 1.990: *Duarte Darmas, Livro das fortalezas*, Lisboa.

- VERÍSSIMO SERRÃO, J., 1.979: *História de Portugal. Estado, pátria e nação (1080-1415)*, vol. I.
- VILLENA, L., 1.985: "Elementos peculiares en los castillos medievales de la raya Portugal-España, *Primer simposio sobre los castillos de la raya entre Portugal y España*, p. 173-184.

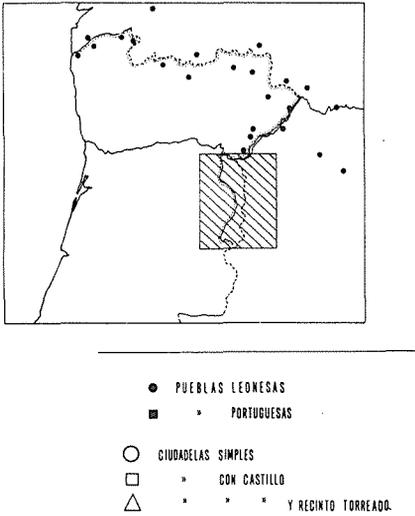


Fig. 1 — Frontera y fortificaciones en el siglo XII entre los reinos de León y Portugal.

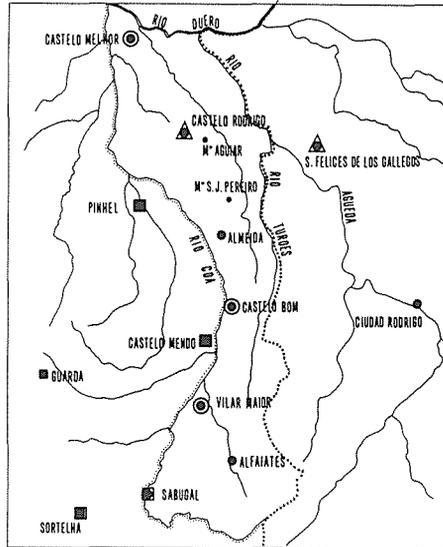


Fig. 2 — Frontera en Riba-Côa en los siglos XII-XIII.

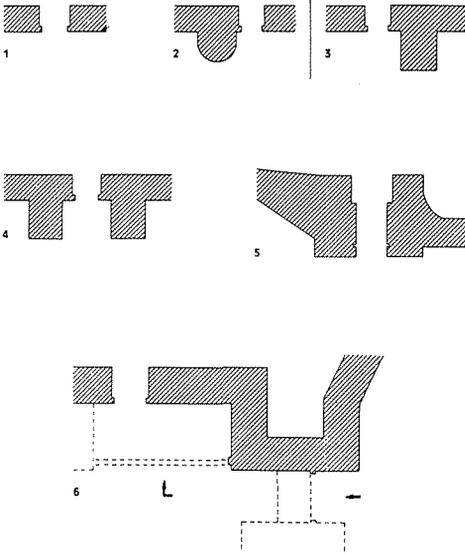


Fig. 3 — PUERTAS Y PORTILLOS: Sin flanco: 1-Castelo Rodrigo, Vilar Maior, Sortelha y Pinhel. Con una torre de flanco: 2-Castelo Rodrigo; 3-Pinhel, Sortelha y Castelo Rodrigo. Con dos torres de flanco: 4-Castelo Mendo. Puerta en torre: 5-Castelo Melhor. Puerta en codo: 6-Castelo Bom, Alfaiates (?).

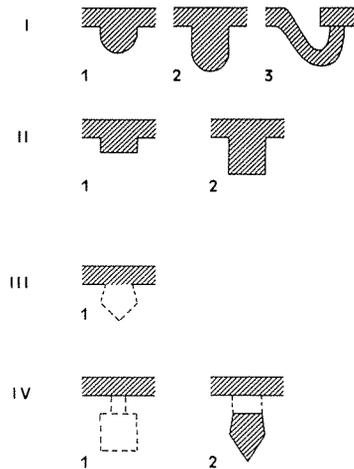


Fig. 4 — TORRES DE FLANQUEO: I. Semicirculares: 1 y 2-Castelo Rodrigo; 3-Castelo Melhor. II. Rectangulares: 1-S. Felices de los Gallegos, Castelo Rodrigo; 2-Pinhel, Sortelha y Castelo Mendo. III. Pentagonales: 1-Castelo Mendo. IV. Albarranas: 1-Castelo Rodrigo; 2-S. Felices de los Gallegos.

Est. II

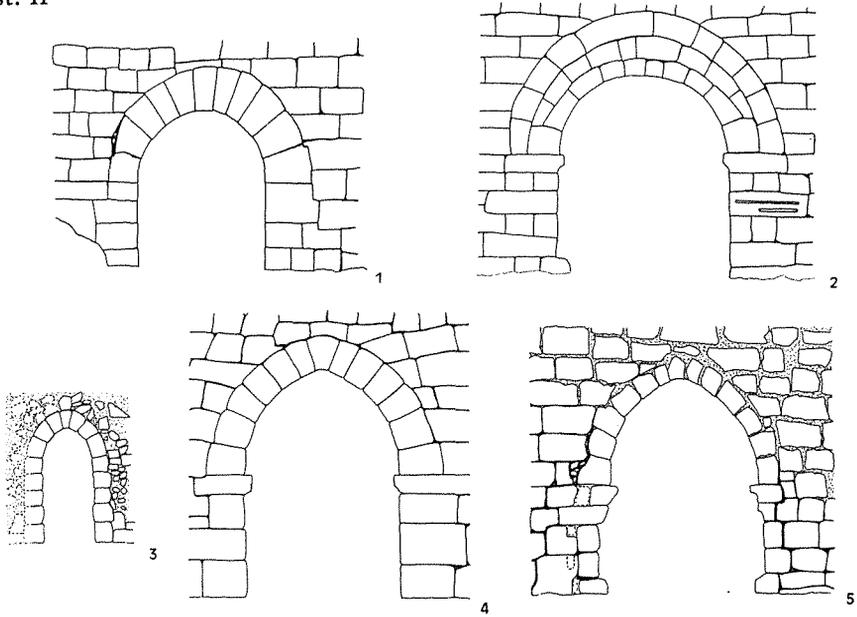


Fig. 1 — ARCOS: De medio punto: 1-sin impostas (Castelo Mendo); 2-con impostas (Sortelha). Apuntados: 3-sin impostas (Castelo Rodrigo); 4-con impostas (Vilar Maior); 5-con doble imposta (S. Felices de los Gallegos).

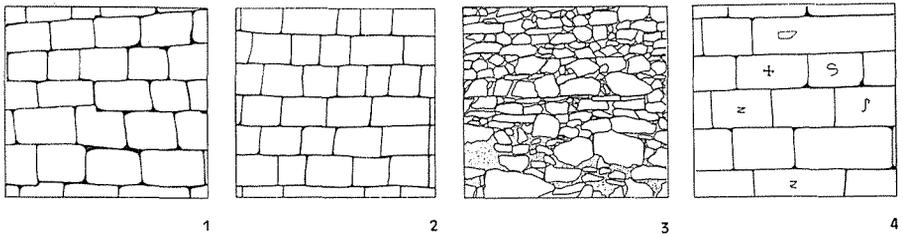


Fig. 2 — PARAMENTOS: 1-no isódomo; 2-pseudoisódomo; 3-mampostería y 4-isódomo.

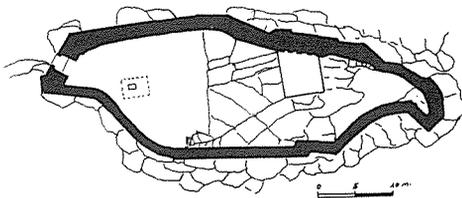


Fig. 3 — Planta del castillo de Sortelha (sg. *Castelos Medievais de Portugal*, D.G.E.M.N., 1949).

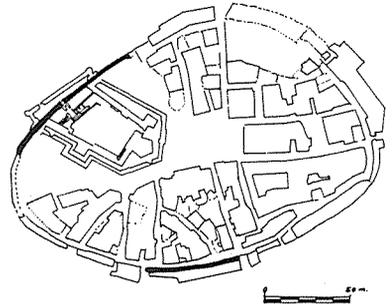
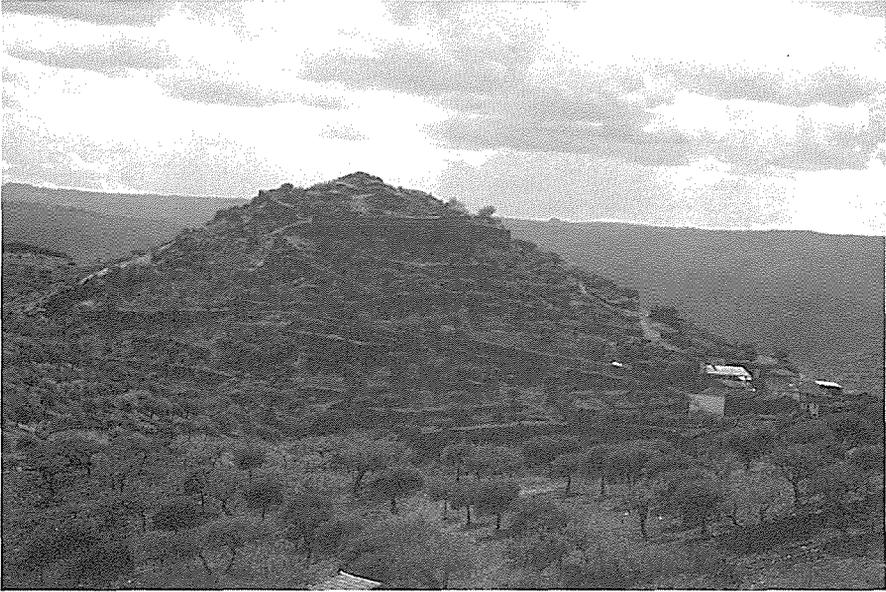


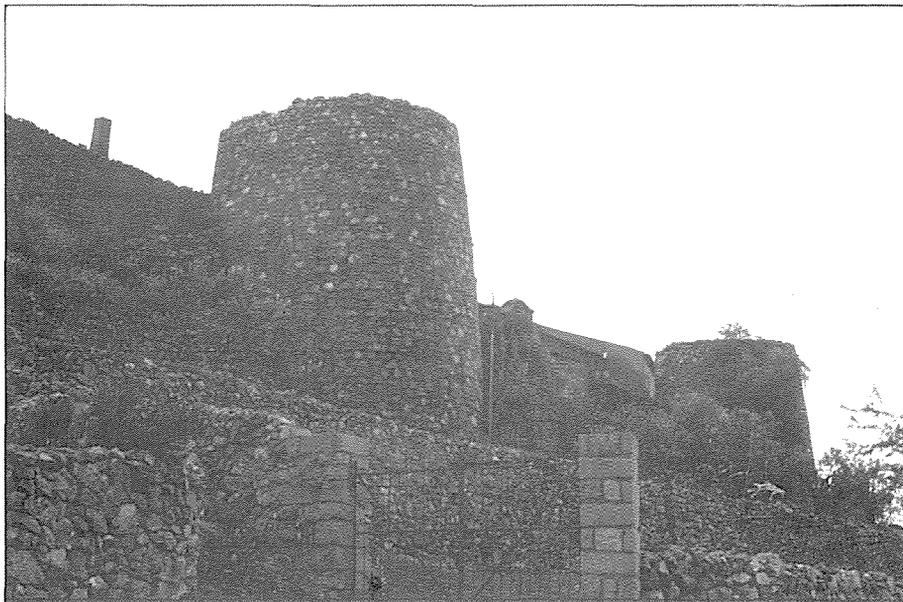
Fig. 4 — Planta de Sabugal (sg. *Boletim da D.G.E.M.N.*, vol 58, 1949).



Fot. 1 — Castelo Melhor.



Fot. 2 — Vilar Maior: cidadela y torre de D. Dinis.



Fot. 1 — Castelo Rodrigo: cidadela con recinto torreado.



Fot. 2 — Castelo Melhor: puerta en torre.